

## Carta vocacional

Octubre 2007

Queridas hermanas, quiero compartir con ustedes la última parte de la meditación que venimos siguiendo, guiadas por el P. Alberione:

**9. “Tendrás un gran tesoro en el cielo”** En la vida religiosa se desarrolla al máximo la personalidad humana en Cristo. A ello corresponde un proporcionado grado de gloria en el cielo. Hay dos ejemplos claros en el Evangelio que patentemente son aplicables a la vida religiosa: “*Se parece el reino de Dios a un tesoro escondido en el campo; si un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y de la alegría va a vender todo lo que tiene y compra el campo aquél*” “*Se parece también el reino de Dios a un comerciante que buscaba perlas finas; al encontrar una de gran valor fue a vender todo lo que tenía y la compró*” (Mt 13,44-46). El religioso ha descubierto el gran tesoro del cielo; y lo da todo para poseerlo.”



Donde está nuestro tesoro está nuestro corazón, es decir, nuestro centro vital está implicado completamente; toda la persona está como cimentada en ese lugar, todo nuestro ser bio-psico-espiritual se concentra y encuentra un sentido unificador en este “tesoro”. Ahora bien, la pregunta es, ¿cuál es nuestro tesoro? ¿cuál es el tesoro en que pongo mi esperanza? ¿cuál es el tesoro en el que creo y por el cual me entrego? ¿cuál es el tesoro en el que vuelco toda mi capacidad de amar? Si nosotros tenemos claridad respecto al tesoro que orienta nuestra vida y nuestras energías, no hará falta que hablemos de él para que otros lo vean, especialmente los jóvenes que están en búsqueda. Nuestra vida hablará por sí misma, y el mismo “tesoro” atraerá a otros animados por nuestro testimonio: “*Yo lo he dejado todo por él*” “*Yo lo he vendido todo por él y no me arrepiento*” “*Si tuviera que elegir de nuevo, lo elegiría a él*” “*Si viviera de nuevo le entregaría otra vez toda mi vida*” Estas son las palabras que conmueven y fascinan a los jóvenes de hoy. Nos preguntarán: “**¿Es posible una entrega así hoy? ¿Por qué no lo pasajero, a prueba, por un tiempo? ¿Se puede toda la vida?**”....

*-¿Qué respuesta le darías tú en este momento de tu camino de entrega a Dios y a los hermanos?*



**10. “Recibiréis el céntuplo...”** Es fuente de inagotables consolaciones. Cumple una preciosísima acción en la Iglesia y en la humanidad...La vida religiosa es la que Jesús eligió para sí; la que María y José practicaron perfectamente; la que los apóstoles e innumerables almas abrazaron; la que dio a la Iglesia tantos heroicos defensores de la fe, hombres de ciencia y arte, bienhechores en todo el ámbito social.”

Es inimaginable todo el bien para el que nos ha destinado el Padre. Todas las oportunidades de hacer el bien que se nos presentan a diario. Si nos propusiéramos

tomar un día y vivirlo enteramente con el fin de aprovechar todas las ocasiones de hacer el bien, nos encontraríamos que ese día nos alcanza para todo y terminaríamos dando gracias sin descanso. La vida religiosa nos invita constantemente a vivir experimentando el bien, diciendo el bien, haciendo el bien, agradeciendo el bien, glorificando la Bondad del Pastor eterno. Nos dice P. Alberione: “Si ustedes conocieran de verdad vuestra vocación, serían más alegres que aquel ruiseñor que canta entre las ramas” (AS, Retiro, marzo 1942, p24)

Si estamos destinadas a tanto bien para la humanidad, ¿qué es lo que no pueden ver las nuevas generaciones que no llegan a entusiasmarse por tan hermoso proyecto?

*-Tal vez podríamos preguntarnos seriamente ¿a quién está dirigido todo el bien que hacemos?: nuestra imagen ante los demás, el triunfo de nuestros criterios, la caridad, los más pobres, los excluidos, los que pueden agradecerlos, etc. Puedes agregar lo que te parezca, y destacar aquellos a quienes realmente va dirigido el bien que haces.*

*-¿Cómo está tu capacidad de reconocer el bien en todo, según la voluntad de Dios? ¿Que te parece hacer un ejercicio de anotar todo el bien que Dios te hizo durante este día?*

**11. “Poseeréis la vida eterna”** Estará, pues, más cercano a Dios en el cielo, cuanto más cercano y fiel le ha sido en la tierra...”



La vida eterna comienza en nuestra realidad cotidiana. Podemos vivir nuestra existencia en unión con el Señor y los hermanos o construyendo abismos que nos separen (Lc 16, 26) Vale la pena que ahondemos en la reflexión con las motivaciones fundamentales de la existencia (Dr. Alfried Längle)

*-Yo existo, soy, ¿pero puedo ser? En la confianza, en el ser aceptado y aceptar al otro o emprendo la huida, ataco, uso la agresión o me bloqueo emocionalmente.*

*-¿Me gusta vivir? Valorando la vida, jerarquizando los valores que me movilizan, cultivando mis relaciones interpersonales, acercándome vivencialmente al otro. O prefiero retirarme, resignarme, entregarme al activismo, dejando crecer la rabia, la ira.*

*-¿Me permito ser como soy? En la aceptación, en dar y recibir el perdón, en dejar ser al sentimiento, en la identidad y autenticidad de mí persona. O prefiero tomar distancia, sobreactuar, fastidiarme, disociarme como persona.*

*-Finalmente, yo estoy aquí, ¿pero para qué es bueno? Desde lo desarrollado más arriba, retomamos el sentido profundo de nuestra existencia. ¿Cómo manifiesto a los jóvenes de hoy este sentido profundo de mi existencia?*



**12.** El joven rico no correspondió a su vocación por avaricia y apego a su patrimonio. Jesús, comentando que el joven rico se retiró entristecido, dijo: *“¡Que difícil es que un rico se salve!”* Y bien, cualquier pasión secundada puede llevar al alma a la ruina eterna; sobre todo si es la pasión principal. Hay que luchar siempre para vencer: *“O vencedores, o vencidos”*

La Cruz es normal y necesaria, en el camino de la vida, así como la lucha por dejar vencer a Dios en nosotros, como María, dejar “que se haga su voluntad” Y también es necesaria la Resurrección y la actitud de vivir como resucitados. La Cruz nos desapega de todo lo que no es necesario para el Reino; la Resurrección nos apega a los único necesario, nuestra verdadera riqueza, nuestro único tesoro, nuestro Sumo Bien.

# Feliz mes de las misiones!!!!